

Construcción de una escala de funcionamiento familiar

Construction of a family functioning scale

MIRNA GARCÍA-MÉNDEZ, SOFÍA RIVERA-ARAGÓN,
ISABEL REYES-LAGUNES, ROLANDO DÍAZ-LOVING*

RESUMEN

El funcionamiento familiar es un proceso que involucra al individuo, la familia y la cultura. Con el propósito de evaluar la percepción global del funcionamiento familiar, se elaboró una escala en dos etapas: 1) estudio exploratorio. Se realizó un cuestionario de preguntas abiertas con la finalidad de conocer como perciben las personas sus relaciones familiares. Se aplicó a 300 participantes, hombres y mujeres de la cd. de México. 2) elaboración de un cuestionario cerrado. Se aplicó a una muestra de 678 participantes, hombres y mujeres de la cd. de México. Después de obtener la consistencia interna y la discriminación de reactivos, se realizó un análisis factorial con rotación ortogonal. Los resultados agruparon 45 reactivos en 4 factores: ambiente familiar positivo, hostilidad/evitación del conflicto, mando/problemas en la expresión de sentimientos, y cohesión/reglas. La escala explica el 56% de la varianza, con un alpha de Cronbach global de .8533.

Palabras clave:

Familia, Funcionamiento familiar, Patrones de relación, Sistema.

ABSTRACT

Family functioning is a process that involves individuals, family and culture. In order to evaluate the global perception of family functioning a multidimensional measurement instrument was developed in two phases: 1) exploratory

* Facultad de Psicología. UNAM. México D.F.

study. An essay based a questionnaire was developed in order to assess how people perceive their family relations. 2) Construction of a nomothetic questionnaire. The instrument was applied to a sample of 678 participants, men and women in Mexico City. After obtain the internal consistence and item discrimination, the resulting items were submitted to an orthogonal factorial analysis. The results grouped 45 items in 4 factors: positive family environment, hostility/avoidance of conflict, lead/problems in expression of feelings, and cohesion/rules. The scale explained 56% variance, with a global Cronbach Alpha of .8533.

Key words:

Family, Family functioning, Relationship patterns, System.

INTRODUCCIÓN

La familia es el contexto básico de aprendizaje para las personas. Como institución, es la fuente de las relaciones más duraderas y el primer sustento social del individuo, con pautas de relación que se mantienen a lo largo de la vida, lo que la convierte en la instancia con mayores recursos para producir cambios (Fishman, 1995). Su composición demanda la influencia de patrones de interacción que están estructurados por una larga secuencia de estrategias que los integrantes de la familia adoptan para la ejecución de sus tareas, estrategias que ya establecidas, se vuelven rutinarias y resultan en principios que gobiernan la vida familiar, esto es, se transforman en reglas, entendidas éstas como patrones recurrentes de interacción que definen los límites de las conductas aceptables y apropiadas en la familia, reflejan sus valores como sistema y definen los roles de

sus miembros (Anderson y Sabatelli, 2002).

Estos autores indican que la familia como sistema, se caracteriza por la propiedad de totalidad que denota que el sistema está formado por un grupo de personas, quienes forman conjuntamente un todo complejo y unitario. Esta postura teórica, en la que se sustenta este artículo, plantea, de acuerdo a (O'Connor y McDermott (1998), que el todo se distingue de la suma de las contribuciones individuales de sus integrantes, por la estructura de sus reglas de relación, que determinan como los miembros de la familia interactúan unos con otros. Tal y como lo indican Anderson y Sabatelli (2002); O'Connor y McDermott (1998); Simon (1994) y, Watzlawick, Bavelas y Jackson (1993) la propiedad de totalidad, sugiere que la unidad que existe en cada familia, puede ser entendida únicamente al entender las reglas de interacción que estructuran el sistema. Asimismo, la familia es

una unidad social que enfrenta múltiples tareas de desarrollo, desempeñadas con base en los parámetros propios de cada cultura, pero manteniendo raíces universales, de tal forma que la familia es un nexo de intercambio diario entre sus miembros y entre éstos y ambientes externos, tales como el lugar de trabajo de los padres, la escuela de los hijos y otras instituciones de la comunidad; en este intercambio, los miembros de la familia son afectados y a su vez afectan a otros, específicamente los procesos psicológicos y emocionales en turno influyen y moldean patrones específicos de relaciones familiares (Larson y Almeida, 1999; Minuchin, 1995, Wood, Klebba y Miller, 2000).

Tal y como lo afirman Uruk y Demir (2003), como grupo primario, la familia provee tres funciones básicas: 1) *un sentido de cohesión* que se asume como el lazo emocional a partir del cual se crean las condiciones para la identificación con un grupo primario que fortalece la proximidad emocional, intelectual y física; 2) *un modelo de adaptabilidad* que tiene como función básica mediar los cambios en la estructura de poder, en el desarrollo de las relaciones de roles y en la formación de reglas; y 3) *una red de experiencias de comunicación* mediante las cuales los individuos aprenden el arte de lenguaje, a interactuar, a escuchar y a negociar

Aunado a estas funciones, en las sociedades patriarcales, el hombre

tiene autoridad sobre todos los miembros de la familia, mientras que las mujeres son objeto de distintas formas de control y subordinación; su honor y por extensión el honor de su familia, dependen en gran medida de su virginidad y de su buena conducta (Moghadam, 2004). De manera similar, en la estructura de la familia tradicional mexicana, se observa la supremacía del padre, el autosacrificio de la madre y la obediencia afiliativa, ponderándose como más importante respetar al padre que amarlo (Díaz-Guerrero, 1991, 2005a, b). Sin embargo, la estructura de la familia, vive una serie de cambios, debido entre otros elementos, al incremento en el índice de divorcios y la proliferación de familias reconstruidas, así como por el incremento de relaciones extramaritales y la cohabitación (Brown, 2004); al aumento del nivel educativo de las personas (Díaz-Guerrero, 2005a, b) y por el crecimiento de las parejas LAT (Living-Apart-Together) (De Jong Gierveld, 2004).

En estos cambios de la estructura familiar, intervienen los patrones de relación, entre los que sobresalen la colisión de intereses entre amor, familia y libertad personal; resaltando la lucha de hombres y mujeres por la compatibilidad entre trabajo y familia, amor y matrimonio, lo que conlleva a la pérdida de las identidades sociales tradicionales y surgen las contradicciones de los roles de género: quién cuida los hijos, quién lava los platos o

asea la casa, lo que antes se hacía sin preguntar, ahora hay que hablarlo, razonarlo, negociar y acordar (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Haddock, Schindler y Lyness, 2003).

Como se puede observar, las relaciones familiares implican movimiento y cambio, pero Hoffman (1992) indica que las familias demasiado conectadas no permiten ningún cambio y las que están demasiado fragmentadas están en peligro de dispersión, puntualiza, además, que la mayoría de las familias se encuentran en el centro de la gama y pocas son ejemplos puros de estas dos categorías. En estas relaciones, intervienen las habilidades de comunicación y solución de problemas, especialmente cuando se considera que la relación puede ser conflictiva entre los miembros de la familia y, si el conflicto no se resuelve, es difícil restaurar patrones equitativos de funcionamiento familiar (Martin, D. y Martin, M., 2000).

Al hablar de movimiento y cambio en la familia se está refiriendo a su funcionamiento que comprende precisamente, la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme sus necesidades internas y externas. Así, el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura (McGoldrick y Carter, 2003) y cuya capacidad de cambio comprende la regulación de una compleja gama de dimensiones:

afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas (Lee, E., Park, Song, Lee, I. y Kim, 2002), dimensiones que están interrelacionadas, de tal forma que al modificarse una de ellas, las demás también cambiarán (Breunlin, 1991; Palomar, 1998). Estos cambios se vinculan con las historias de vida de los integrantes de la familia, con la cultura a la que pertenecen y con sus necesidades internas y demandas externas (Anderson y Sabatelli, 2002, Díaz-Loving, 1999, 2004).

Visto así, en el funcionamiento familiar intervienen e interactúan diversos elementos, entre los que se encuentran los paradigmas familiares que puntúan el desarrollo de constructos compartidos del medio ambiente inmediato y del lugar que ocupa la familia en él; de manera que los patrones familiares con personas e instituciones, están determinados por las construcciones y concepciones permanentes del mundo, hechas por los miembros de la familia (Reiss, 1971a, b; Sigafos, Reiss, y Olson, 1985; Sigafos, Reiss, Rich y Douglas, 1985). De esta manera, la familia como sistema funciona al interior de contextos sociales específicos mediante pautas transaccionales que apuntalan el sistema y establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, eventos que regulan la conducta de los integrantes de la familia (Minuchin y Fishman, 1991; Minuchin, 1995). Beavers y

Hampson (2000) y Beavers y Voeller (1983) hacen énfasis en dos dimensiones del funcionamiento familiar: las competencias y los estilos, lo que significa que la estructura, flexibilidad y capacidades de una familia y sus miembros, son representados en una dimensión, y los estilos empleados en otra.

También se alude al funcionamiento familiar en términos de estructura, organización y patrones transaccionales de la unidad familiar, descrita a partir de seis dimensiones: solución de problemas, comunicación, roles, sensibilidad afectiva, involucramiento afectivo y control del comportamiento (Epstein, Bishop y Levine, 1978; Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000). Aunado a estos elementos, se mencionan tres dimensiones de la conducta familiar: cohesión, adaptabilidad y comunicación. Se resalta que estas dimensiones son fortalezas y atributos que ayudan a la familia a tratar con mayor eficacia las tensiones y situaciones de estrés (Olson, 1991a; 2000; Olson, Russell y Sprenkle, 1983; Olson, Sprenkle y Russell, 1979).

En cuanto al manejo del estrés, se indica que el proceso de enfrentamiento, es el aspecto clave para entender las respuestas de la familia a los eventos estresantes de la vida, respuestas en las que interviene la fortaleza de la unidad familiar y sentido de coherencia, como predictores en la capacidad de enfrentamiento de la familia (Enns, Reddon y McDonald, 1999; Lavee, McCubbin y Olson,

1987). Por otro lado, se denota que para comprender como los procesos familiares se ven influenciados por los diferentes ambientes en los que los miembros de la familia se desenvuelven, se debe tener presente las transiciones ecológicas, entendidas éstas como los cambios de rol que ocurren a lo largo de la vida (Bronfenbrenner, 1987; Meyers, Varkey y Aguirre, 2002).

Como se puede observar en los planteamientos previos, se le da mayor énfasis a determinados aspectos sobre otros, es el caso los que denotan como primordial la relación de la familia con su contexto social o los que priorizan lo instrumental, o los que mencionan la parte afectiva, la importancia de los límites, la cercanía y la comunicación, así como las conductas de enfrentamiento ante situaciones adversas.

Estas diferencias en los aspectos que se consideran importantes en las relaciones familiares, han derivado en una serie de tipologías familiares e instrumentos de medición acordes con los planteamientos mencionados. Algunos de estos instrumentos se presentan en la tabla 1.

Lo que sobresale de estos instrumentos, excluyendo el de Palomar (1998), es que fueron diseñados para evaluar aspectos específicos del funcionamiento familiar, con la finalidad de responder y/o predecir las diversas formas de relación que se experimentan al interior de la familia, desde tipologías familiares hasta lo relacionado con la salud y la enfermedad.

Tabla 1. Instrumentos que evalúan el funcionamiento familiar.

Instrumento	Descripción	Dimensiones que evalúa
Escala interaccional de competencias, y escala interaccional de estilos (Beavers y Hampson, 1992, 2000)	Previo a contestar las dos escalas, se filma las interacciones de la familia por 10 min., a partir de la pregunta: ¿Qué les gustaría que cambiara en su familia?	Las dos escalas evalúan los nueve tipos de familia descritas en el modelo transversal.
Escala interaccional de competencias	12 reactivos distribuidos en 6 subescalas. Tiene un coeficiente Kappa de .86 y un $\alpha = .94$.	Niveles de salud y competencias de las familias.
Escala interaccional de estilos	8 reactivos distribuidos en 8 subescalas. Tiene un coeficiente Kappa de .81 y un $\alpha = .88$.	Rango centrifugas/ centripetas de las familias.
“Escala de evaluación de recursos familiares (FAD) (Epstein, Baldwin y Bishop, 1978; Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000).”	60 reactivos distribuidos en siete subescalas. Tiene un $\alpha = .70$ a $.90$ y una confiabilidad test-retest de $.66$ a $.76$.	Dimensiones del modelo McMaster.
“Escala de valoración clínica McMaster (MCRS). (Miller, Kabacoff, Epstein, Bishop, Keitner, Baldwin y Van der, 1994; Miller, Ryan, Keitner, Bishop y Epstein, 2000).”	“Escala de rangos de siete reactivos. Los rangos están sobre siete puntos; 1 funcionamiento muy ineficiente o grave, y 7 elevados niveles de salud y funcionamiento efectivo. Tiene un coeficiente Kappa de $.57$ a $.91$ y una confiabilidad test-retest de $.81$ a $.87$.”	Dimensiones del modelo McMaster y promedio global de salud-enfermedad.
“Escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar (FACES I, II, III y IV) (Green, Harris, Forte y Robinson, 1991; Kosciulek, 1996; Lavee y Olson, 1991; Olson, 1986; 1991b; 2000; Olson y Gorall, 2003).”	El FACES IV se creó porque las versiones previas: I, II y III arrojaban relaciones lineales del funcionamiento familiar, más que curvilineas, como lo plantea el modelo circuplejo. Tampoco diferenciaban claramente entre los niveles extremos de cohesión y flexibilidad. El FACES IV, contiene 20 reactivos con $\alpha = .90$ para la escala de cohesión y $\alpha = .83$ para la escala de flexibilidad.	Las cuatro escalas en general evalúan la adaptabilidad y cohesión familiar y los 16 tipos de familia derivados del modelo circuplejo.
“Escala de evaluación personal orientada a la crisis familiar (F-COPES) (Enns, Reddon y McDonald, 1999; Lavee, McCubbin y Olson, 1987).”	30 reactivos distribuidos en cinco subescalas. Tiene un $\alpha = .89$ y confiabilidad test-retest de $.81$.	Solución de problemas y estrategias conductuales utilizadas por las familias en crisis o con problemas situacionales.
“Escala de ambiente familiar (FES). (Moos, R. y Moos, B., 1976; Moos, 1990).”	Contiene 90 reactivos y 10 factores. Tiene una confiabilidad de $.61$ a $.78$.	Percepción del ambiente familiar.
Escala de funcionamiento familiar (Palomar, 1998).	46 reactivos y 10 factores. La varianza explicada es de 53%, tiene una confiabilidad de $.52$ a $.94$.	Percepción global del funcionamiento familiar.

A diferencia de la evidencia empírica precedente, este estudio tuvo como objetivo, elaborar una escala para evaluar de manera global, los patrones de relación involucrados en el funcionamiento familiar, patrones que pueden facilitar o entorpecer las relaciones entre los miembros del sistema familia. La escala tiene como propósito identificar las relaciones de las dimensiones positivas y negativas que se encuentran entrelazadas en la cotidianidad de la vida familiar, lo que apoya al campo de conocimiento de las relaciones familiares, el trabajo clínico, y programas sociales de intervención con familias, tendientes a prevenir o resolver problemas específicos asociados con los patrones de relación del sistema familiar.

Aun cuando la escala de funcionamiento familiar de Palomar (1998), evalúa aspectos globales del constructo, la aportación del presente trabajo, que de manera similar, mide aspectos globales del funcionamiento familiar, consiste en que el instrumento, además de tener un sustento teórico, parte de datos empíricos recabados de un estudio exploratorio. Así la elaboración de los reactivos conjuga aspectos sistémicos del funcionamiento familiar y las vivencias de las relaciones familiares, reportadas por una muestra de 300 participantes.

ETAPA 1: ESTUDIO EXPLORATORIO

MÉTODO

Participantes

Los participantes fueron 300 personas voluntarias de la cd. de México, 144 hombres y 156 mujeres, con edades de 18 a 60 años de edad, $M = 31$ años, $DE = 12$; 122 casados, 151 solteros, 13 en unión libre, 8 divorciados, 3 separados, y 3 viudos. La escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: primaria, 23; secundaria, 21; preparatoria, 78; técnico, 16; licenciatura, 151; y posgrado, 11. En cuanto a la ocupación, estudiantes, 113; empleados, 150; amas de casa, 33; y jubilados, 4.

Instrumento

Cuestionario abierto de cuatro preguntas que exploraron el significado del funcionamiento familiar.

1. ¿Qué elementos cree usted, se relacionan con un buen funcionamiento familiar?
2. ¿Qué elementos cree usted, se relacionan con un mal funcionamiento familiar?
3. ¿Cuáles son para usted, las cosas que ocasionan problemas al interior de la familia?
4. ¿Cuáles son para usted, las cosas que favorecen las relaciones sin problemas al interior de la familia?

Procedimiento

Los participantes fueron localizados por los investigadores en diferentes partes de la cd. de México: centros de trabajo, escuelas y domicilios. Respondieron el cuestionario de manera voluntaria, se hizo énfasis en que los datos proporcionados eran confidenciales y anónimos.

RESULTADOS

Con los datos obtenidos, se llevó a cabo un análisis de contenido del que surgieron 7 dimensiones. Estas dimensiones se presentan en la tabla 2, que incluye algunos ejemplos de indicadores positivos y negativos del funcionamiento familiar, indicadores que en su conjunto fueron el fundamento para la elaboración de la escala de funcionamiento familiar.

Las dimensiones, sus definiciones e indicadores fueron evaluados por 8 expertos en el área, empleándose los siguientes criterios: congruencia entre el nombre de la dimensión con su definición e indicadores, comprensión y redacción. Se obtuvo una correlación interjueces $\rho = .80$.

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio exploratorio denotan que para esta muestra, el funcionamiento familiar es un continuo en el que intervienen

aspectos positivos y negativos. Interactúan la comunicación, la expresión de sentimientos, los principios éticos (e.g. sinceridad, lealtad, igualdad, rectitud), la convivencia, la integración familiar, los límites y reglas como elementos que facilitan las relaciones familiares. Estos resultados concuerdan con los planteamientos de Sánchez, Ojeda y Lignan (1994) que ven en la comunicación el medio por el cual se transmite información concierne a la percepción de los otros, de los sentimientos, pensamientos, temores y actitudes; y con Olson (1991a) que considera a la comunicación un facilitador esencial de la cohesión.

Asimismo se encontró como parte de las interacciones negativas, indicadores de falta de comunicación, deshonestidad, falta de afecto, indisciplina, desintegración familiar, jerarquías poco claras, autoritarismo, etc. Todos ellos elementos que dañan las relaciones familiares, lo que coincide con hallazgos previos, tales como límites rígidos y difusos (Minuchin, 1995), incapacidad para el cambio, falta de involucramiento y atención (Beavers y Voeller, 1983), cohesión desvinculada que generalmente es problemática (Olson, Russell y Sprenkle, 1983), habilidades negativas de comunicación: doble mensaje y críticas, que reducen al mínimo la capacidad de los miembros de la familia para compartir sus sentimientos (Olson, 1991a b). Sin embargo, de acuerdo a Hoffman (1992) generalmente las familias osci-

Tabla 2. Dimensiones e indicadores del funcionamiento familiar.

Dimensiones	Definición	Indicadores positivos	Indicadores negativos
Comunicación	Es el intercambio de información, que permite establecer las pautas de relación en los diferentes niveles del sistema familiar.	Buena comunicación, comunicación abierta, saber escuchar a los demás, platicar lo que sucede a cada integrante de la familia, comunicación pareja.	La no comunicación, la falta de comunicación, la mala comunicación padres-hijos.
Normas y valores	Son los patrones de relación establecidos al interior de la familia, mediados por principios éticos.	Sinceridad, lealtad, solidaridad, honestidad, apoyo moral, igualdad, rectitud, libertad de expresión, equidad.	Falta de integridad, desconfianza, falta de respeto, engaño, mentira, deshonestidad.
Afecto	Es la expresión de sentimientos entre los integrantes de la familia.	Amor, cariño, entrega, comprensión, afecto, unión, compartir, intimidad, interés, cohesión, sobrellevar bien el matrimonio.	Desamor, falta de afecto, de cariño, de interés, no demostrar sentimientos.
Instrumental	Son las acciones realizadas por los miembros de la familia que garantizan los recursos necesarios para su funcionamiento.	Toma de decisiones, solución de problemas, derechos y obligaciones, cuidar la educación de los hijos, llevar buena relación con la pareja.	Indisciplina, malos hábitos, adicciones, relación de pareja monótona, violencia familiar.
Estructura	Son los elementos que le dan sentido de pertenencia e identidad a los integrantes de la familia.	Integración familiar, ambiente cordial, estar bien con la familia, buen trato con hijos, darle lo mejor a la pareja.	Desintegración familiar, mala convivencia entre hermanos, no llevarse bien con los hijos.
Esparcimiento	Son las actividades recreativas que realizan los integrantes de la familia.	Pasear, convivir, diversión, salir juntos, comer juntos.	Desinterés, apatía, indiferencia.
Organización	Son las pautas de relación acordadas en la familia que permite a sus integrantes conocer los roles que les corresponde.	Límites, reglas, jerarquías, relación padres-hijos.	Límites difusos, rígidos, reglas imprecisas, jerarquías confusas, falta de autoridad o autoridad exagerada.

lan entre estas dos vertientes, ubicándose en un punto medio. Lo anterior significa que hay una amplia gama de formas de relaciones familiares en las que pueden intervenir de manera simultánea indicadores positivos y negativos.

ETAPA 2: ELABORACIÓN DE LA ESCALA DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 696 personas voluntarias de la cd. de México, 311 hombres y 385 mujeres, de 18 a 60 años de edad, $M = 37$ años, $DE = 8$; de los cuales 553 estaban casados y 132 vivían en unión libre. La escolaridad de los participantes fue la siguiente: primaria, 64; secundaria, 120; preparatoria, 137; técnico, 150; licenciatura, 171; posgrado, 41. En cuanto al número de hijos, el rango fue de 1 a 7 y la $M = 2$. La muestra fue no probabilística, empleando como criterios de inclusión que fuesen hombres y mujeres casados o que vivieran en unión libre y tuvieran hijos.

Procedimiento

Con base en las dimensiones e indicadores obtenidos en el estudio exploratorio, se diseñó una escala de intervalos, la cual en su primera versión, quedó integrada con 160 enunciados, 80 positivos y 80 negativos, distribuidos en las 7

dimensiones de la tabla 2. Los intervalos de respuesta fueron cinco: 1 = nunca, 2 = casi nunca, 3 = algunas veces, 4 = frecuentemente, y 5 = siempre.

Una vez que se tuvo la escala, los participantes la respondieron de manera voluntaria en diferentes zonas de la cd. de México. Los participantes fueron contactados preferentemente en escuelas de educación básica, media y superior, contestando la escala padres de familia, docentes y empleados administrativos que cumplieron los criterios de inclusión. También contestaron la escala personas ubicadas en su domicilio mediante visitas por parte de los investigadores.

RESULTADOS

Con los datos obtenidos se realizó un análisis de frecuencias, se aplicó la prueba t de Student, el sesgo, y se obtuvo la correlación de cada reactivo respecto a la escala. En función de los resultados de estas pruebas, quedaron 97 reactivos a lo que se les aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, para conocer el comportamiento de los reactivos y las dimensiones que conforman el constructo del funcionamiento familiar. Se eligieron los reactivos con cargas factoriales mayores o iguales a .40 con valores *Eigen* mayores a 1, criterio que agrupó 45 reactivos en 4 factores que explican el 56% de la varianza total, con un Alpha de Cronbach global de .8533. Las Alphas

por factor fueron las siguientes: Factor 1, .9417; factor 2, .9004; factor 3, .9070; y factor 4, .8641. Los pesos factoriales de los reactivos y su distribución en los cuatro factores, se presentan en la tabla 3, y en la tabla 4 se presenta una muestra de los reactivos que integran la escala.

Tabla 3. Distribución de los reactivos de funcionamiento familiar, resultado del análisis factorial con rotación ortogonal.

Reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
43	.787			
2	.767			
39	.768			
37	.762			
6	.752			
42	.746			
8	.743			
24	.732			
4	.722			
28	.725			
40	.715			
29	.688			
21	.663			
9	.663			
3	.619			
14	.578			
26		.777		
36		.739		
38		.743		
12		.705		
17		.694		
32		.692		
10		.659		
15		.656		
23		.637		
1		.590		
30		.597		
45		.502		
5			.724	
20			.709	
25			.699	
44			.681	
31			.664	
7			.661	
41			.652	
27			.644	
11			.631	
35			.595	
19			.583	
18				.767
16				.742
33				.695
13				.695
34				.673
22				.619

Tabla 4. Muestra de reactivos que integran la escala de funcionamiento familiar.

1. En mi familia es mejor quedarse callado que decir lo que pensamos.
2. En mi familia, los padres son figuras de respeto.
3. En mi familia se platican cosas entre hermanos.
4. A mi familia, nos agrada realizar cosas juntos.
5. En mi familia se dice una cosa y se hace otra.
7. Mi familia emplea el doble mensaje, se pide una cosa cuando en realidad se quiere se haga otra.
10. En mi familia hay falta de cooperación para resolver los problemas.
13. Mi pareja y yo estamos unidos.
15. Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros.
16. En mi familia, nos gusta pasar tiempo juntos.
18. Mi pareja y yo evitamos discutir delante de nuestros hijos.
20. En mi familia, los límites y reglas son poco claros.
31. En mi familia cada cual resuelve sus problemas como puede.43. En mi familia hay disponibilidad de tiempo para escuchar al que quiera decir algo.
43. En mi familia hay disponibilidad de tiempo para escuchar al que quiera decir algo.

Con base en la distribución de los reactivos, el funcionamiento familiar y los factores que lo integran se definieron de la siguiente manera:

Funcionamiento familiar

Es el conjunto de patrones de relación que se dan entre los integrantes de la familia a lo largo de su ciclo de vida, patrones que desempeñan a través de los roles establecidos y con la

influencia de los ambientes sociales en los que se desenvuelven.

Factores

Factor 1. Ambiente familiar positivo (16 reactivos)

Consiste en los patrones de relación vinculados con la satisfacción en la relación y el intercambio de ideas y puntos de vista que favorecen las rela-

ciones familiares, así como las manifestaciones de afecto y respeto a través de la cercanía entre los miembros de la familia.

Indicadores del factor 1

Armonía, respeto, lealtad, relaciones familiares afectuosas, normas y reglas claras, ayuda, toma de decisiones conjuntas, unión, detalles, libertad de decir lo agradable y molesto de los demás, disponibilidad de tiempo para escuchar, platicar, festejo fechas importantes.

Factor 2. Hostilidad/evitación del conflicto (12 reactivos)

Se caracteriza por una baja tolerancia para con los integrantes de la familia, lo que conduce a patrones de relación redundantes en los que prevalece el antagonismo y el desvío de los problemas.

Indicadores del factor 2

Critica, no compartir, pérdida de respeto, no cooperación, quedarse callado, compararse unos y otros, ocultar lo desagradable, quedarse callado, hacer cosas por obligación, desestimación de la familia.

Factor 3. Mando/problemas en la expresión de sentimientos (11 reactivos)

Se refiere a la falta de claridad en las reglas a seguir por los miembros de la familia, relacionadas con su

comportamiento, tanto al interior como al exterior del grupo familiar. Comprende límites confusos y dificultad para demostrar sentimientos entre los integrantes de la familia.

Indicadores del factor 3

Límites y reglas poco claros, falta de interés, falta de compromiso, individualismo, desconfianza, hipocresía, indisciplina, distanciamiento, adicciones, problemas de comunicación, burla.

Factor 4. Cohesión/reglas (6 reactivos)

Se refiere al vínculo afectivo que prevalece entre los miembros de la familia, y a los patrones de relación que marcan los límites de las relaciones con los hijos.

Indicadores del factor 4

Acuerdos, cariño, demostraciones afectivas.

La varianza explicada, la varianza acumulada, así como las medias de cada factor se presentan en la tabla 5, en la que se observa al ambiente familiar positivo como la dimensión más fuerte en el funcionamiento familiar.

Una vez obtenidos los factores, se aplicó una correlación de Pearson para conocer la relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar. Los resultados se presentan en la tabla 6.

Tabla 5. Varianza y medias de los factores del funcionamiento familiar.

Factores	% de varianza explicada	% de varianza acumulada	Media
Ambiente familiar positivo	20.795	20.795	3.89
Hostilidad/evitación del conflicto	14.382	35.176	1.87
Mando/problemas en la expresión de sentimientos	12.985	48.161	1.79
Cohesión/reglas	8.081	56.243	3.83

Tabla 6. Correlación de los factores que integran el funcionamiento familiar.

	Ambiente familiar positivo	Hostilidad/evitación del conflicto	Mando/problemas en la expresión de sentimientos	Cohesión/reglas
Ambiente familiar positivo	1			
Hostilidad/evitación del conflicto	-.130**	1		
Mando/problemas en la expresión de sentimientos	-.441**	.617**	1	
Cohesión/reglas	.583**	-.384**	-.385**	1

** $p = .01$.

Como era de esperarse, se observan correlaciones positivas entre el ambiente familiar positivo y cohesión/reglas, así como entre la hostilidad/evitación del conflicto, y mando/problemas en la expresión de

sentimientos. Por otro lado, los patrones de relación hostiles/evitativos del conflicto y de mando/problemas en la expresión de sentimientos, correlacionan negativamente con el ambiente familiar positivo y la cohesión/reglas.

DISCUSIÓN

La familia se mueve en un continuo que incluye patrones de interacción que facilitan o entorpecen el movimiento y el cambio, lo que se refleja en las dimensiones y en los reactivos que integran la escala de funcionamiento familiar. Después de realizados los análisis estadísticos a la escala, ésta quedó integrada por 45 reactivos, 23 reactivos evalúan aspectos negativos de las relaciones familiares y 22 reactivos miden lo positivo de las interacciones familiares. Estos resultados son un indicador de que la escala discrimina los patrones de relación positivos y negativos del funcionamiento familiar, a través de sus dos factores positivos: ambiente familiar positivo y cohesión/reglas, y sus dos factores negativos: hostilidad/evitación del conflicto, y mando/problemas en la expresión de sentimientos.

Como se puede observar, los resultados de este estudio denotan que en el funcionamiento familiar, interviene el ambiente familiar positivo, en el que la comunicación, la armonía, el respeto y las demostraciones de afecto son elementos intrínsecos en las relaciones, favoreciéndose la cercanía y expresión de sentimientos entre los integrantes de la familia, así como el intercambio de información sobre cualquier cosa que se considere relevante, lo que concuerda con los hallazgos reportados por Beavers y Hampson (2000), Epstein, Bishop y

Levine (1978), Minuchin (1995) y Olson (1991a).

Aunado al papel que desempeña el ambiente familiar positivo en las relaciones familiares, es el factor con mayor peso de la escala, debido a que es el que mayor varianza explica, lo cual era de esperarse debido a que en la cultura mexicana la familia es central en la vida de los mexicanos, lo que concuerda con los planteamientos de Díaz-Guerrero (2005a, b) quien reporta que la lealtad a la familia, el respeto a los padres, y los intereses de la familia antes de los individuales son tres de las principales premisas de la familia mexicana. También estos resultados, coinciden con lo señalado por Moos (1976, 1990) con relación a la importancia que tiene la percepción del ambiente familiar por parte de los integrantes de la familia, en el funcionamiento familiar.

Lo anterior se confirma con las correlaciones del factor ambiente familiar positivo y el factor de cohesión, correlaciones que muestran la importancia de la unión y el vínculo afectivo, expresados además de otros elementos, con la cercanía, el compartir, el respeto y la comunicación entre los integrantes de la familia; lo que concuerda con hallazgos previos que refieren que la familia es un elemento inherente de respeto para los hijos (Pérez, Ibarra, Castro y Manjarrez, 2002) y uno de los valores más importantes para los adolescentes, junto con las figuras del padre y la madre (Valdéz, Guadarrama y González, 2000).

Además, estos patrones de relación vinculados con la comunicación, armonía, respeto, lealtad, relaciones familiares afectuosas y cooperativas, coinciden con investigaciones antecedentes que reportan la unión y el amor como vitales para la familia (Andrade, 1994) el ámbito familiar como un factor decisivo en la formación del autoconcepto de los hijos (Cortés, Flores, Carrillo y Reyes-Lagunes, 2000; Espinosa y Reyes-Lagunes, 2000) y las emociones como un elemento que tiene un papel fundamental en la toma de decisiones (Barrientos, Ramírez, Bernal y Camacho, 2002).

La fortaleza de estos elementos en el funcionamiento familiar es poco vulnerable ante la presencia de eventos hostiles y de pautas de interacción tendientes a evitar el conflicto, como se observa en las correlaciones de la tabla 6. Los patrones de relación hostiles y evitativos, se manifiestan con el no hablar, el callar situaciones, y el ocultar eventos desagradables entre los miembros de la familia. Sin embargo, se encontró que la falta de claridad en las reglas a seguir por los miembros de la familia, relacionadas con límites confusos y dificultad para demostrar sentimientos, afecta negativamente los patrones de relación concernientes con la satisfacción en la relación, el intercambio de ideas, las manifestaciones de afecto y respeto entre los miembros de la familia; lo que implica que cuando la familia se empeña en mantenerse inmutable, vive tensiones y conflictos que invo-

lucra patrones de interacción disfuncionales, que estarán presentes hasta que se resuelva la situación que entorpece su crecimiento. Estos patrones de relación son análogos a los reportados por Minuchin (1995), Beavers y Voeller (1983), Olson, Russell y Sprenkle (1983) y (Olson, 1991a b).

Estos eventos se relacionan con límites rígidos y difusos, con la incapacidad para el cambio, falta de involucramiento y atención. También influyen las habilidades negativas de comunicación tales como la crítica, que reducen al mínimo la capacidad de la pareja o de los miembros de la familia para compartir sus sentimientos. Estos resultados son congruentes con lo reportado por Díaz-Loving y Sánchez (2002) al indicar que se puede experimentar de manera simultánea aspectos positivos y negativos en la relación, lo que confirma que las relaciones familiares coexisten en un continuo.

Así, con base en las premisas sistémicas, a la percepción global del funcionamiento familiar, evaluada por la escala aquí presentada, le subyacen patrones de relación positivos y negativos, en las que el sentido de afiliación y de pertenencia a la familia, se reflejan a través de la convivencia cotidiana, la recreación, la cohesión y el apoyo entre los miembros de la familia. No obstante este sentido de afiliación y pertenencia se pueden ver deteriorados conforme a los patrones de relación negativos involucrados en las relaciones familiares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, S. A. & Sabatelli, R. M. (2002). *Family interaction: A multigenerational developmental perspective*. United States of America: Allyn and Bacon.
- Andrade, P. (1994). El Significado de la Familia. *La Psicología Social en México*, V, 83-87.
- Barrientos, V., Ramírez, J., Bernal, P. y Camacho, B. (2002). Estilos de negociación en adolescentes. *La Psicología Social en México*, 9, 802-806.
- Beavers, W. R. y Hampson, R. B. (1992). *Familias exitosas. Evaluación, tratamiento e intervención*. España: Paidós.
- Beavers, W. R. & Hampson, R. B. (2000). The Beavers systems model of family functioning. *Journal of Family Therapy*, 22, 128-143.
- Beavers, W.R. & Voeller, M. (1983). Family models: Comparing and contrasting the Olson circumplex model with the Beavers systems model. *Family Process*, 22, 85-97.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, B. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós contextos-el Roure.
- Breunlin, C. (1991). La teoría de la oscilación y el desarrollo familiar. En C. J. Falicov (Com.), *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 199-228). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brown, S. L. (2004). Family structure and child well-being: The significance of parental cohabitation. *Journal of Marriage and Family*, 66, 351-368.
- Cortés, L., Flores M. M., Carrillo, C. D. y Reyes-Lagunes, I. (2000). Autoconcepto y ambiente familiar en niños. *La Psicología Social en México*, VIII, 127-133.
- De Jong Gierveld, J. (2004). Remarriage, unmarried cohabitation, living apart together: partner relationships following bereavement or divorce. *Journal of Marriage and Family*, 66, 236-243.
- Díaz-Guerrero, R. (1991). El problema de la definición operante de la identidad mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7 (2), 23-61.
- Díaz-Guerrero, R. (2005a). *Psicología del mexicano* (6a. reimpr.). México: Editorial Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2005b). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2*. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1999). Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja. En R. Díaz-Loving (Com.), *Antología psicosocial de la pareja* (pp. 11-33). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, Miguel Ángel Porrúa.

- Díaz-Loving, R. (2004). Una Aproximación Bio-Psico-Socio-Cultural a la procuración de conductas sanas y al alejamiento de conductas nocivas en la relación de pareja. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 2, 157- 165.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Enns, R. A., Reddon, J. R. & McDonald, L. (1999). Indications of resilience among family members of people admitted to a psychiatric facility. *Psychiatric Rehabilitation Journal*, 23, 127-136.
- Epstein, N. B., Baldwin, L. & Bishop, D. S. (1983). The McMaster Family Assessment Device. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9, 171-180.
- Epstein, N. B., Bishop, D. S. & Levine, S. (1978). The McMaster model of family functioning. *Journal of Marriage and Family Counseling*, 4(4) 19-31.
- Espinosa, R. y Reyes-Lagunes, I. (2000). El autoconcepto: su relación con el ambiente familiar y con la orientación individual. *La Psicología Social en México*, VIII, 143-149.
- Fishman, H. C. (1988/1995). *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar* (1a. Reimpr.). España: Paidós.
- Green, R. G., Harris, R. N., Forte, J. A. & Robinson, M. (1991). The wives data and FACES IV: Making things appear simple. *Family Process*, 30, 79-83.
- Haddock, Sh. A., Schindler, T. & Lyness, K. P. (2003). Changing gender norms. In F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes* (pp. 301-336). New York: The Guilford Press.
- Hoffman, L. (1992). *Fundamentos de la terapia familiar* (2a. reimpr.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kosciulek, J. (1996). The circumplex model and head injury family types: a test of the balanced versus extreme hypotheses. *Journal of Rehabilitation*, april/may/june, 49-54.
- Larson, R. W. & Almeida, D. M. (1999). Emocional transmission in the daily lives of familias: A new paradigm for studying family process. *Journal of marriage and the family*, 61, 1, 5-20.
- Lavee, Y., McCubbin, H. & Olson, D. H. (1987). The effect of stressful life events and transitions on family functioning and well-being. *Journal of marriage and the family*, 49, 857-873.
- Lavee, Y. & Olson, D. H. (1991). Family types and response to stress. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 786-799.
- Lee, E., Park, Y., Song, M., Lee, I. & Kim, H. (2002). Family functioning in the context of chronic illness in women: A Korean study. *International Journal of Nursing Studies*, 39 (7), 705-711.

- Martin, D. & Martin, M. (2000). Understanding dysfunctional and functional family behaviors for the at-risk adolescent. *Adolescence*, 35, 785-793.
- McGoldrick, M. & Carter, B. (2003). The family life cycle. In F. Walsh (Ed.). *Normal Family Processes* (pp 375-398). New York: The Guilford Press.
- Meyers, S. A., Varkey, S. & Aguirre, A. (2002). Ecological correlates of family functioning. *The American Journal of Family Therapy*, 30, 257-273.
- Miller, I.W., Kabacoff, R.I., Epstein, N.B., Bishop, D.S., Keitner, G.I., Baldwin, L.M. & Van der Spuy, H.I.J. (1994). The development of a clinical rating scale for the McMaster Model of Family Functioning. *Family Process*, 33, 53-69.
- Miller, I. W., Ryan, C. E., Keitner, G. I., Bishop, D. S. & Epstein, N. B. (2000). The McMaster approach to families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*, 22, 168-190.
- Minuchin, S. (1995). *Familias y terapia familiar* (5a. ed.). España: Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1991). *Técnicas de terapia familiar* (6a. reimpr.). México: Piados.
- Moghadam, V. M. (2004). Patriarchy in transition: Women and the changing family in the middle east. *Journal of Comparative Family Studies*, 35, 137-163.
- Moos, R. H. (1990). Conceptual and empirical approaches to developing family-based assessment procedures: Resolving the case of the Family Environment Scale. *Family Process*, 29,199-208.
- Moos, R. H. & Moos, B. S. (1976). A typology of family social environments. *Family Process*, 15, 357-371.
- O'Connor, J. y McDermott, I. (1998). *Introducción al pensamiento sistémico*. Barcelona: Urano.
- Olson, D. H. (1986). Circumplex model VII: Validation studies and FACES III. *Family Process*, 25, 337-351.
- Olson, D. H. (1991a). Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En C. J. Falicov (Com.), *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo vital* (pp. 99-128). Buenos Aires: Amorrortu.
- Olson, D. H. (1991b). Commentary: three-dimensional (3-D) circumplex model and revised scoring of FACES III. *Family Process*, 30, 74-79.
- Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-166.
- Olson, D. H. & Gorall, D. M. (2003). Circumplex model of marital and family systems. In F. Walsh (Ed.), *Normal Family Processes Growing Diversity and Complexity* (3a. ed.) (pp. 514-548). New York/London: The Guilford Press.

- Olson, D. H., Russell, C.S. & Sprenkle, D. H. (1983). Circumplex model of marital and family systems: VI Theoretical Update. *Family Process*, 22, 69-83.
- Olson, D. H., Sprenkle, D. H. & Russell, C. S. (1979). Circumplex model of marital and family systems: I. Cohesion and adaptability dimensions, family types, and clinical applications. *Family Process*, 18, 3-28.
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida*. Tesis de Doctorado en Psicología Social no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, M., Ibarra, A. G., Castro, M. M. y Manjarrez, O. (2002). ¿Qué es para los adolescentes la comunicación? *La Psicología Social en México*, 9, 793-801.
- Reiss, D. (1971a). Varieties of consensual experience I. A theory for relating family interaction to individual thinking. *Family Process*, 10, 1-28.
- Reiss, D. (1971b). Varieties of consensual experience II. Dimensions of a family's experience of its environment. *Family Process*, 10, 28-35.
- Sánchez, R., Ojeda, A. y Lignan, L. (1994). El impacto de la comunicación marital. *La Psicología Social en México*, V, 146 - 153.
- Sigafoos, A., Reiss, D. & Olson, D. H. (1985). Rejoinder: counterperspectives on family measurement: clarifying the pragmatic interpretation of research methods. *Family Process*, 24, 207-211.
- Sigafoos, A., Reiss, D., Rich, J. & Douglas, E. (1985). Pragmatics in the measurement of family functioning: An interpretive framework for methodology. *Family Process*, 24, 189-203.
- Simon, F. B. (1994). Perspectiva interior y exterior. Cómo se puede utilizar el pensamiento sistémico en la vida cotidiana (pp. 132-142). En P. Watzlawick y P. Krieg (Ed.), *El ojo del observador*. España: Gedisa.
- Uruk, A. C. & Demir, A. (2003). The role of peers and families in predicting the loneliness level of adolescents. *Journal of Psychology*, 137, 179-194.
- Valdéz, J. L., Guadarrama, R. y González, S. (2000). Los valores en adolescentes mexicanos. *La Psicología Social en México*, VIII, 215-222.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. y Jackson, D. (1993). *Teoría de la comunicación humana* (9a. ed.). Barcelona: Herder.
- Wood, B. L., Klebba, K. B. & Miller, B. D. (2000). Evolving the biobehavioral family model: The fit of attachment. *Family Process*, 39, 319-345.